



NETANYAHU, OBAMA Y LA GEOPOLÍTICA DE LOS DISCURSOS * /**

Charles Smith
Marzo de 2015

El primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, está de visita en los Estados Unidos para hablar ante el Congreso el 3 de marzo. El gobierno de Obama está molesto porque el presidente de la Cámara, John Boehner invitó a Netanyahu sin consultar con la Casa Blanca y ha acusado a Boehner con “armar” una tribuna política. Netanyahu dijo que venía para advertir a los Estados Unidos de la amenaza de Irán. Los críticos en Israel de Netanyahu denuncian que se trataba de una obra de teatro para su aprobación pública con el fin de mejorar su posición en las elecciones generales del próximo año en Israel. Boehner negó cualquier intención política más allá de llegar a conocer la opinión de Netanyahu. El gobierno de Obama, a su vez, afirmó que el discurso amenaza el tejido de las relaciones diplomáticas entre EEUU e Israel.

Empecemos por lo obvio. En primer lugar, se trató de un discurso y es poco probable que Netanyahu pudiera haber dicho algo nuevo sobre el tema de Irán, dado que nunca se deja de hablar de ello. En segundo lugar, todos los involucrados están enamorados de la grandilocuencia. Son políticos; y eso es lo que hacen. En tercer lugar, la idea de que las relaciones entre Estados Unidos e Israel puedan ser trituradas por un discurso pomposo es absurda. Si eso es todo lo que se toma, las relaciones ya estarían pulverizadas. Discursos aparte, no hay duda de que las relaciones entre EEUU e Israel han ido cambiando sustancialmente desde el fin de la Guerra Fría y que el cambio, detenido por un tiempo después del 9/11, ha creado cierta distancia y tensión entre los países. El discurso de Netanyahu no es más que un síntoma de la realidad subyacente. Hay teatro, hay animosidades personales, pero los presidentes y primeros ministros van y vienen. **Lo que importa son los intereses que se unen o separan a las naciones**, y los intereses de Israel y Estados Unidos han divergido en cierta medida. En la divergencia de intereses hay que centrarse, sobre todo porque hay una gran cantidad de mitología en torno a la relación EEUU-Israel creada por los defensores de una estrecha relación, los opositores de la relación y los enemigos extranjeros de uno o ambos países.

La construcción de la relación EEUU-Israel

Es importante empezar por comprender que Estados Unidos e Israel no siempre han tenido un estrecho trato. Mientras que EEUU reconoció a Israel desde el principio, su relación era fresca hasta después de la Guerra de los Seis Días en 1967. Cuando Israel, junto con Gran Bretaña y Francia, invadió Egipto en 1956, los Estados Unidos exigió la retirada de Israel del Sinaí y Gaza y los israelíes no lo cumplieron. Los Estados Unidos no proporcionaron ayuda a Israel a excepción de la ayuda alimentaria dada a través de un programa de la ONU que sirvió a muchas naciones. Los Estados Unidos no fueron hostiles a Israel, pero no se consideró su relación como crucial. Esto comenzó a cambiar antes del conflicto de 1967, después de los golpes pro-soviéticos en Siria e Irak por partes baazistas. En respuesta a esta amenaza, los EEUU crearon un cinturón de misiles tierra-aire que se extendía desde Arabia Saudita a Jordania e Israel en 1965. Esta fue la primera ayuda militar dada a Israel y estaba destinada a ser parte integrante de un sistema para bloquear al poder soviético. Hasta 1967, **las armas de Israel provenían principalmente de Francia.** Una vez más, los Estados Unidos no se oponen a esta relación, ni tampoco era un tema crítico para Washington.

La Guerra de los Seis Días cambió esto. Después del conflicto los franceses, con ganas de mejorar las relaciones con los árabes, cortaron la venta de armas a Israel. Los Estados Unidos vieron a Egipto convirtiéndose en una base naval y aérea soviética, junto con Siria. Esto amenazaba a la Sexta Flota de Estados Unidos y otros intereses en el Mediterráneo oriental. En particular, los EEUU estaban preocupados por Turquía, porque el Bósforo en manos soviéticas abriría la puerta a un desafío ruso significativo en el Mediterráneo y el sur de Europa. Turquía ahora estaba amenazada no sólo desde el norte, sino también desde el sur por Siria e Irak. Los iraníes (por entonces aliados de EEUU), obligaron a los iraquíes a enfrentarse hacia el este en lugar de hacerlo en la dirección norte. Y los israelíes obligaron a los sirios a concentrarse mirando hacia el sur. Una vez que los franceses descartaron su relación con Israel y los soviéticos consolidaron sus posiciones en Egipto y Siria a raíz de la Guerra de los Seis Días, los EEUU se vieron obligados a asumir una relación diferente con Israel.

Se ha dicho que la guerra de 1967 y posteriormente el apoyo estadounidense a Israel provocaron la actual reacción árabe anti-americana. Esto, sin duda, profundizó el sentimiento antiestadounidense entre los árabes, pero no fue lo que apretó el gatillo. Egipto se convirtió en pro-soviética en 1956, **a pesar de la intervención de Estados Unidos en contra de Israel,** mientras que Siria e Irak se convirtieron en pro-soviéticas antes de que EEUU comenzaran a enviar ayuda militar a Israel. Pero después de 1967, los Estados Unidos quedaron encerrados en una relación estratégica con Israel y se convirtieron en su principal fuente de ayuda militar. Este apoyo surgió durante la guerra árabe-israelí de 1973, donde la ayuda de Estados Unidos pasaba aproximadamente del 5% del PBI de Israel de más del 20% un año después. Los EEUU fueron estratégicamente dependientes de Israel para mantener un equilibrio de poder en el Mediterráneo oriental. Pero incluso durante este período, los Estados Unidos habían competido arduamente para defender estos intereses estratégicos. Por ejemplo, como parte del fomento de una inversión estratégica en el campo de Estados Unidos después de la guerra de 1973, negociaron la retirada israelí del Sinaí que los israelíes eran muy reticentes a llevar a cabo, pero no pudieron evitar la presión que se ejercía desde Norteamérica. Del mismo modo, el presidente Ronald Reagan se opuso a la invasión israelí del Líbano que llegó hasta Beirut y la intervención inicial de EEUU en el Líbano no estaba, precisamente, en contra del mundo árabe. Había una dependencia estratégica de Israel, pero nunca fue una relación simple.

Los requisitos nacionales de seguridad israelíes siempre han superado a sus recursos. Tenían que tener un patrón exterior. **Primero fueron los soviéticos a través de Checoslovaquia**¹, luego a Francia, más tarde los Estados Unidos. No podían permitirse el lujo de alienarse con los Estados Unidos - la base fundamental de su seguridad nacional - pero tampoco podían simplemente cumplir con los deseos de Estados Unidos. Para los EEUU, Israel era por ese entonces un activo importante. Pero también estaba lejos de ser el único activo importante. Los Estados Unidos tuvieron que conciliar su apoyo a Israel con el apoyo hacia Arabia Saudita, para dar un solo ejemplo. Israel y los saudíes fueron parte de una coalición anti-soviética, pero que tenían intereses en conflicto, que se visualizan cuando Estados Unidos vendió sistemas de alerta y de control aéreo a los saudíes. Ambos países necesitaban a los Estados Unidos y los israelíes se irritaron con las limitaciones que les imponía Washington.

Las relaciones en la era Postsoviética

El colapso de la Unión Soviética destruyó la base estratégica de la relación entre Estados Unidos e Israel. No había ninguna razón imperiosa de acabar con ella, pero comenzó a evolucionar y divergieron. La caída de la URSS dejó a Siria e Irak sin un patrón. El ejército de Egipto equipado por los EEUU, separado de Israel por un Sinaí desmilitarizado y las fuerzas de paz de América sólo era un símbolo. No representaba una amenaza. Jordania era un aliado clave de Israel. Los Estados Unidos comenzaron a ver al Mediterráneo y a Oriente Medio de manera totalmente diferente. Israel, por primera vez desde su fundación, **no se enfrentaba a ninguna amenaza directa de ataque**. Además, la economía de Israel progresó y la ayuda de Estados Unidos, aunque se mantuvo constante, se convirtió en mucho menos importante para ellos de lo que había sido. En 2012, la asistencia de EEUU (\$ 2,9 mil millones) representó poco más del 1% del PIB de Israel.

Ambos países tenían más espacio para maniobrar que el que habían tenido anteriormente. Ya no estaban encerrados en una relación estrecha y su reciprocidad continuó existiendo tanto por costumbre como por interés. Los EEUU no tenía interés en la creación de asentamientos por parte de Israel en Cisjordania, pero no estaba lo suficientemente interesado en detener el proceso y correr el riesgo de romper dicha relación. Tampoco los israelíes eran tan dependientes de los EEUU e, incluso, podían arriesgarse a su desaprobación.

Los Estados Unidos e Israel se unieron inicialmente después del 9/11. Desde la perspectiva israelí, los ataques habían demostrado que Estados Unidos e Israel tenían un interés común contra el mundo islámico. La respuesta de Norteamérica se convirtió en una forma mucho más compleja, especialmente en lo que se hizo evidente cuando se vio que las fuerzas estadounidenses en Afganistán e Irak no fueron a “pacificar” a uno u otro país. Los Estados Unidos necesitaban una estrategia que impidiera nuevos ataques yihadistas en su patria, lo que supuso una cierta cooperación de inteligencia no sólo con los israelíes, **sino también con los países islámicos hostiles a Israel**. Este fue el viejo problema. Israel quería que Estados Unidos ubicara a Israel como su socio principal, pero los EEUU tenían una relación mucho más amplia y compleja para hacer frente en la región que requería un enfoque más matizado. Esta es la raíz de la divergencia sobre el tema de Irán. Desde el punto de vista de Israel, los iraníes representan una amenaza inherente sin importar qué tan

¹ Esta afirmación es, generalmente, un hecho muy poco conocido entre el “gran público”. Nota C.A.D.J.

avanzados estén - o no estén - con su programa nuclear. **Israel quiere que Estados Unidos esté alineado contra Irán.** Ahora, lo cercano que Teherán esté de poseer un arma nuclear es una cuestión importante, pero para Israel, por pequeño que sea este riesgo nuclear, el mismo no puede ser tolerado porque para el Estado Judío la ideología de Irán hace que sea una amenaza existencial².

El Problema de Irán

Desde la perspectiva estadounidense, la cuestión principal sobre Irán es (y asumiendo que sea una amenaza) ¿puede ser destruido militarmente? Los iraníes no son tontos. Observaron la facilidad con que los israelíes destruyeron el reactor nuclear iraquí en 1981. Y enterraron sus propios reactores a gran profundidad³. Por lo tanto no está claro, sin importar qué tan avanzado esté o cuál es su propósito, si Estados Unidos podría destruir el programa nuclear de Irán desde el aire. Sería necesario realizar menos operaciones especiales sobre el terreno, o en su defecto, la acción militar estaría más allá de las capacidades de EEUU. Aparte del uso de armas nucleares, no está claro que un ataque en varios sitios fortificados funcionaría. Los israelíes son muy conscientes de estas dificultades. Si hubiera sido posible atacar, los israelíes habrían atacado. Las distancias son grandes, pero hay indicios de que los países más próximos a Irán (y también interesados en destruir su programa nuclear) habrían permitido el uso de sus espacios aéreos para posibilitar dicho ataque. Sin embargo, los israelíes no atacaron. La posición estadounidense es que, a falta de una opción militar viable y con gran incertidumbre en cuanto al estado real del programa de Irán, **la única opción es inducirlos a frenar su programa.** Simplemente mantener sanciones permanentes no va a terminar cualquier programa que exista. Únicamente un buen acuerdo comercial con Irán podría poner fin al programa. Desde el punto de vista americano, la falta de una opción militar requiere una negociación. La posición de Israel es que con Irán no se puede confiar. La posición estadounidense es que en ese caso, no hay opciones.

Detrás de esto hay una cuestión mucho más profunda. Israel, por supuesto, entiende el argumento estadounidense. **Lo que realmente asusta a los israelíes es la estrategia estadounidense emergente.** Al no haber podido pacificar Afganistán o Irak, Estados Unidos ha llegado a la conclusión de que las guerras de ocupación están más allá de su propia capacidad. Está preparado para usar las fuerzas aéreas y, en cambio, las fuerzas terrestres solamente de una manera muy limitada en Irak, para dar un ejemplo. Sin embargo, los EEUU no ven como una opción para el caso iraní que tenga que llevar una fuerza decisiva para cazar al oso.

² Debe recordarse que hay otras muchas deudas “pendientes” entre Irán e Israel vinculadas, además indirectamente, con nuestro país. En el período 1963-1966 Israel adquirió a la Argentina mediante un pacto secreto de 80 a 100 toneladas de óxido de uranio concentrado para continuar su proyecto nuclear. Respecto al reactor iraní en cierta medida la Argentina contribuyó a su construcción (iniciada por los EEUU en 1950) ya que el Sha Mohamed Reza Pahlevi en su visita a nuestro país en el año 1965, contrató a varios especialistas nucleares nacionales. La operación se llevó a cabo bajo el gobierno del presidente Arturo Illia y la concretó el entonces almirante Oscar A. Quihillalt, director de la Comisión Nacional de Energía Atómica, quien previamente **también había acordado la precitada venta de uranio a Israel.** Se cree que Israel posee unas 200 cabezas nucleares (como mínimo) a partir de las tareas llevadas a cabo en Dimona, en el desierto del Néguev, central construida por Francia a partir de 1965. (Ver al final mapa de Irán y sus complejos nucleares). Nota y mapa C.A.D.J.

³ De acuerdo a las informaciones disponibles a más de 100 m. bajo tierra en varios casos. Lo que los hace indestructibles para ciertos tipos de misiles norteamericanos e israelíes y/o bombardeos aéreos. Nata C.A.D.J.

Una intrincada estrategia estadounidense

Por lo tanto, los Estados Unidos tienen una doble estrategia emergente. La primera de ellas es mantener su distancia de los principales brotes en la región, proporcionando apoyo, pero dejando en claro que no será el que tome la responsabilidad principal. A medida que la situación sobre el terreno se deteriora, los EEUU esperan que estos conflictos puedan obligar finalmente a las potencias regionales a asumir la responsabilidad. En el caso de Siria e Irak, por ejemplo, el caos está en la frontera con Turquía. Que Turquía viva con él, o esperar a que Turquía envíe sus propias tropas. Si eso sucede, los EEUU utilizarán una fuerza limitada para apoyarlos. Una dinámica similar se está jugando con Jordania y el Consejo de Cooperación del Golfo establece la manera de como Arabia Saudita trata de asumir la responsabilidad de los intereses árabes sunitas frente a una entente entre EE.UU. e Irán. Es importante destacar que este acercamiento contra el Estado Islámico entre Norteamérica e Irán ya está sucediendo, dado que es un enemigo de ambos. No estoy seguro de que podríamos llamar “colaboración” a lo que está sucediendo, pero no hay duda del juego paralelo entre Irán y Estados Unidos.

La segunda estrategia es la creación de un equilibrio de poder. EEUU quiere que las potencias regionales actúen **para hacer frente a los problemas que amenazan sus intereses más que a los intereses estadounidenses**. Al mismo tiempo, Estados Unidos no desea que un solo país pueda dominar en la región. Por lo tanto, es en el interés de los Estados Unidos que se pretenda tener múltiples poderes que se equilibren entre sí⁴. Existen cuatro poderes: Turquía, Irán, Arabia Saudita e Israel. Algunos colaboran, algunos son hostiles y alguno cambiará con el pasar del tiempo. Los Estados Unidos quieren deshacerse de las armas de Irán, pero no quieren destruir el país. Es parte de un patrón de la responsabilidad que asumen para alcanzar el equilibrio regional.

Este es el corazón del problema de Israel. Siempre ha sido un peón en la estrategia de los EEUU, por más que haya sido un peón vital. En esta nueva estrategia, con varios jugadores que deberán equilibrarse entre ellos los Estados Unidos deben tomar la acción lo mínimo posible para mantener esta armonía.

Israel se encuentra en una compleja relación con tres de estos países y no puede estar segura de conseguir negociar esto por sí misma. Con la inclusión de Irán en esta mezcla, los Estados Unidos incluyen lo que Israel considera como un elemento impredecible no únicamente a causa de la cuestión nuclear sino porque la influencia de Irán se extiende a Siria y el Líbano e impone costos y amenazas a Israel quiere evitar.

Esto no tiene nada que ver con la personalidad de Barack Obama y Benjamin Netanyahu. Los EEUU han aprendido que no se pueden pacificar países con fuerzas disponibles. **Una buena definición de locura es hacer la misma cosa repetidamente y esperar un resultado diferente.** Si Norteamérica no está involucrada en esa región en un conflicto, entonces se convierte en un problema para las potencias regionales que son las que lo deben manejar. Si las potencias regionales asumen los papeles que deben, corresponde que se equilibren entre ellas sin que quede una sola potencia hegemónica emergente⁵.

⁴Es la aplicación actualizada de la máxima latina “divide et vincas”. Nota C.A.D.J.

⁵Simultáneamente Israel sabe positivamente bien que Irán no desconoce su poder nuclear, con capacidad para destruir el mundo árabe que la circunda. Queda la impresión a través el relato, que lo que más teme Israel es

Israel no quiere ser considerado por Estados Unidos como una potencia entre muchas. Se centró en la cuestión de un Irán nuclear, pero sabe que no hay certeza de que las instalaciones nucleares de Irán puedan ser destruidas o que las sanciones obligarían a los iraníes a abandonar su programa nuclear. Lo que Israel teme es una entente entre Estados Unidos e Irán, y un sistema de relaciones en el que el apoyo de Estados Unidos hacia el Estado Judío no sería automático.

Así se pronunció Netanyahu en el discurso. Se supone que Obama y Netanyahu no simpatizan entre ellos. Los políticos son elegidos para que sean buenos jinetes en el poder. Todo esto es cierto, y nada de eso importa. Lo que importa es que los EEUU, (independientemente de quién sea el presidente), tienen que desarrollar una nueva estrategia en la región. Esta es la única opción, a menos que se crea que se puede tratar de ocupar Siria e Irak. Israel, independientemente de quién sea primer ministro, no quiere quedarse integrada como parte de este sistema, mientras que los Estados Unidos mantienen vínculos con el resto de los participantes, junto con Israel. E Israel sabe que no tiene el peso para bloquear esta estrategia de Estados Unidos y no le queda más remedio que seguirlo.

No se trata de Netanyahu y Obama. Y ambos lo saben. Se trata de la nueva configuración de una región que los EEUU no pueden someter y de la cual no pueden salir. **Es la esencia de la gran estrategia de poder:** la creación de un equilibrio de poder en el que los equilibradores están atrapados en un papel que no quieren. No es una estrategia perfecta, pero es lo único de los Estados Unidos tiene. Israel no es el único que no quería esto. Turquía, Irán y Arabia Saudita tampoco lo quieren. Pero la geopolítica es indiferente a los deseos. Entiende sólo de imperativos **y limitaciones.**

¿Emerge un equilibrio del poder en el Medio Oriente?

Hoy las líneas de batalla de Oriente Medio están cambiando. La fuerza caótica del Estado Islámico ha empujado a las grandes potencias de la región - Turquía, Arabia Saudita e Irán - para repensar las relaciones de décadas de antigüedad y estrategias regionales. En ninguna parte es esto más evidente que en el **campo de batalla iraquí en Siria, donde una lucha de poder sectario ha sido la incubadora para un equilibrio emergente de poder.** Aunque puede parecer desordenada en la superficie, esta dinámica está en consonancia con la estrategia a largo plazo de los EEUU para la región. Muchos han criticado la decisión de Washington de no tomar un papel más directo en la contención de la violencia en Siria o confiar en las fuerzas locales de lucha contra el Estado Islámico en Irak. Pero los imperativos geopolíticos globales de los Estados Unidos requieren un equilibrio de poder en el Medio Oriente en el que los actores regionales asuman más de la carga de la gestión de sus problemas. La negativa de Washington a ser arrastrado de nuevo en otra guerra terrestre en el Oriente Medio está dando sus frutos progresivamente, de la misma manera como Turquía está cautelosamente re-entrando en su antigua esfera de influencia a lo largo de su flanco sur, contrarrestando la competencia iranio-saudí que ha impulsado gran parte de la violencia que desestabilizan el Oriente Medio. Ha habido intentos de Egipto para elaborar una respuesta árabe a las presiones regionales, centrado específicamente contra el Estado Islámico y otros grupos militantes regionales que amenazan la administración del presidente egipcio Abdel Fattah al-Sisi. El Cairo carece del peso geopolítico para dar forma

perder su PROPIO PODER HEGEMÓNICO REGIONAL. Y, a la vez, que Irán no va a desarmarse nuclearmente (en el caso que lo estuviese) en tanto cuanto Israel no hiciese lo mismo. Nota C.A.D.J.

a los resultados en Siria o Irak y muy escaso en toda la región por sí sola. Egipto, sin embargo, es una parte crucial de un intento más amplio por parte de Arabia Saudita, con su papel en el mundo árabe (tanto sunita como chiita), para inducir a Turquía a combatir tanto el Estado Islámico como un emergente Irán. Los retos son muchos y la cohesión regional suní bien puede resultar tan esquiva como una alianza militar panárabe estable. Nada más que el alcance saudí ha ayudado a terminar lo que EEUU comenzó: empujar a Ankara para tomar un papel más importante en la región. El presidente turco, Recep Tayyip Erdogan y una delegación de políticos turcos llegaron en Riad el pasado lunes para reunirse con sus homólogos saudíes, incluyendo el nuevo rey saudí Salman bin Abdulaziz. Pocos detalles de las discusiones se dieron a conocer, pero ambas partes acordaron trabajar juntas en Siria. Las reuniones, así como el acuerdo, representan un marcado cambio en las relaciones entre las dos principales potencias sunitas de Oriente Medio. La política exterior turca (especialmente bajo el liderazgo de Erdogan y su Partido Justicia y Desarrollo) ha favorecido principalmente a los islamistas, para consternación del gobierno saudita bajo el ex rey Abdullah. Arabia Saudita todavía considera a la **Hermandad Musulmana** y otros movimientos de democratización islamistas sunitas como una amenaza a su estabilidad nacional a largo plazo. Pero las amenazas concurrentes de la aparición del Estado Islámico e Irán lograron un cambio de táctica. Riad también ha vuelto a parlamentar con Qatar, un Estado que, como Turquía, apoya los islamistas dominantes. Este apoyo les ha puesto en desacuerdo con Riad y, a veces, los coloca en línea con Irán (como fue el caso de la oposición de los tres países ante el derrocamiento del presidente egipcio Mohammed Morsi en 2013). Hay indicios crecientes de que Riad, Ankara y Doha ahora “trabajan” juntos y apoyan a grupos similares de los rebeldes en Siria, a diferencia del plagio que compiten las fuerzas rebeldes. Sobre todo en el norte de Siria, a lo largo de la frontera con Turquía, grupos como Jabhat al-Shamiya⁶ están empezando a disfrutar de una base más amplia de apoyo regional, como los principales actores del Golfo continúan reduciendo su apoyo al ala más “derechista” salafista-yihadista y sus actores rebeldes como Jabhat al-Nusra⁷. En el vecino Irak, Arabia Saudita y Jordania están trabajando con los miembros de las tribus árabes sunitas descontentos para ampliar la coalición iraquí luchando contra el Estado Islámico, como así también Turquía se concentra en coordinar a las dos facciones de fuerzas kurdas y Bagdad para fortalecer las posiciones de los Estados anti-islámicos en Irak. Esta cooperación sunita, sin embargo, no está exenta de problemas. Tanto Turquía como Arabia Saudita desean forjar el futuro de Siria e Irak en función de sus propios

⁶O “El Frente de Levante” (en árabe: *الجبهة الشامية*, también traducido como “El Frente Shamiyya”) es una coalición de facciones rebeldes con mayoría de islamistas sunitas que operan en la ciudad de Alepo, Siria. En enero de 2015, recibió el respaldo por parte del “Movimiento Hazm” (en árabe: *حزب حركة*, *Harakat Hazzm*, o Movimiento de la Firmeza) que se unió a la coalición. Este grupo está apoyado por la CIA y Qatar, que le han proporcionado armamento como los misiles antitanques BGM-71 TOW y les dieron entrenamiento militar. Nota C.A.D.J.

⁷El Frente Al-Nusra o Jabhat al-Nusra (en árabe: *جبهة النصرة لأهل الشام* Jabhat an-Nuṣrah li-Ahl ash-Shām, o “Frente de la Victoria para el pueblo de la Gran Siria”) es una organización terrorista asociada a Al Qaeda que opera en Siria y El Líbano. El grupo se creó en enero de 2012 durante la Guerra Civil Siria. Es descrito como “*el más agresivo y exitoso brazo de las fuerzas rebeldes*”. En abril de 2013, el líder del Estado Islámico publicó una grabación de audio anunciando que Jabhat al-Nusra es su rama en Siria. El líder de Al-Nusra, Abu Mohamad Al-Golani dijo que el frente no se uniría con el grupo, pero juró mantener su alianza con Ayman al-Zaw ahiri. Nota anteriormente realizada por C.A.D.J.

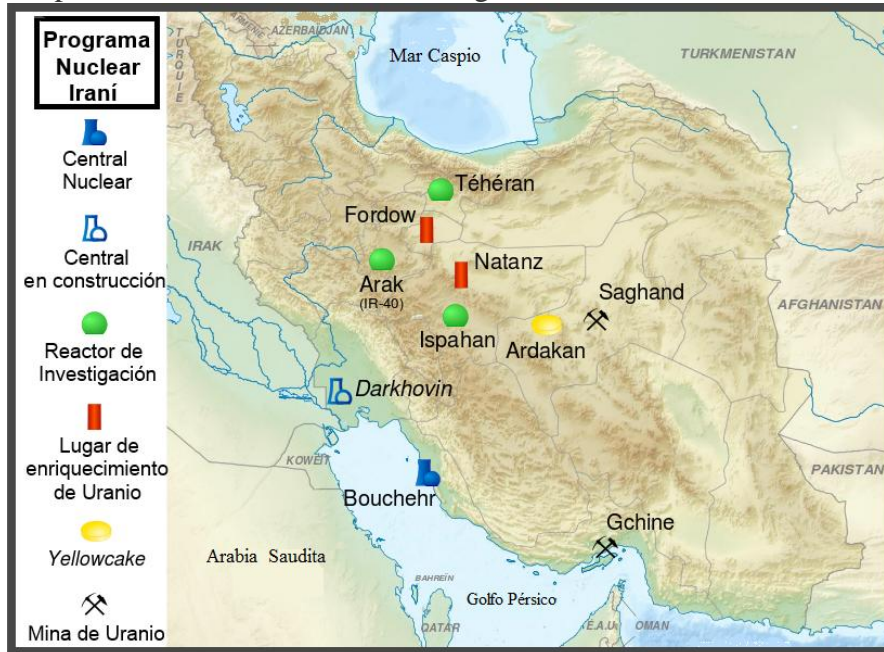
intereses estratégicos y Riad y Ankara son, en última instancia, los competidores más enérgicos para influenciar en el futuro en la región. Ambos también tienen que lidiar con Irán. La influencia de Irán sobre su periferia occidental ha ido y venido desde hace unos 2.500 años en el pasado histórico hasta esta parte. Sin embargo, desde la caída de Saddam Hussein en 2003, Irán ha sido capaz de consolidar las relaciones en Irak para crear un arco de influencia chií desde sus fronteras hasta el Mediterráneo oriental. **Irak es el punto crucial de la estrategia de Irán en Oriente Próximo**; que puede servir como plataforma de lanzamiento para la influencia iraní en el mundo árabe o, como lo ha hecho tantas veces en la historia, servir como la base para la puesta en escena de una invasión extranjera de Irán. Tiene sentido entonces que Irán haya intensificado su participación militar directa en Irak durante la semana pasada, con sus propias fuerzas del *Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica* para intervenir codo a codo con las milicias chiítas dándoles su apoyo unidas al ejército iraquí y un número limitado de elementos tribales sunitas en la batalla por Tikrit. Junto con la larga data respaldando a los iraníes y chiítas del gobierno del presidente sirio, Bashar al Assad (Siria ha servido históricamente como una ruta crítica para el apoyo material de Irán a Hezbollah), en devoción Irán ha aumentado su presencia militar en toda Siria e Irak en su propia lucha contra el Estado Islámico. Mientras que Turquía y Arabia Saudita están tratando de expandir su influencia en ambos Estados, Irán se ha visto obligado a tomar una posición defensiva, tratando de conservar las escasas piezas de la influencia que tenía en el período comprendido entre la invasión estadounidense a Irak y los disturbios de la primavera árabe de 2011. Esta inversión estratégica es uno de los factores que empujan a Teherán a negociar con los EEUU **para ayudar a obtener el reconocimiento de sus puntos de apoyo en el mundo árabe y salvaguardar su estatus como una potencia regional, aunque sea débil**. A medida que la amenaza planteada por el Estado Islámico da lugar a una relación de trabajo tenue entre Ankara y Riad, el plan de Estados Unidos para un equilibrio de poder regional implica **cambiar más de tres décadas de tensas relaciones con su antiguo aliado, Irán**. La participación directa de Irán en la batalla por Tikrit plantea interrogantes sobre la batalla por Mosul, donde las milicias chiítas están aumentando poco a poco su presencia y los Estados Unidos tiene previsto asistir a las fuerzas kurdas e iraquíes en la lucha contra el Estado Islámico. Coordinar con Irán es un incentivo para los norteamericanos. Sin embargo, Washington no puede ver a Irán demasiado debilitado (o firme) y la competencia directa entre Teherán y Riad plantea un riesgo demasiado grande de desestabilización regional. Que, además, requiere un mayor papel de Turquía en la región. Y así vemos los grandes rasgos del conflicto como líneas convergentes. Se superponen y se funden con un saldo futuro de poder.

Las fuerzas iraquíes están comprometidas en el combate con el Estado Islámico con sus combatientes en los alrededores de la ciudad de Tikrit. La batalla se cruza con el discurso de Benjamín Netanyahu ante el Congreso estadounidense del martes. Netanyahu se concentró en la amenaza planteada por el programa nuclear de Irán. Sin embargo, Irán también está comprometido en la lucha contra el Estado Islámico. La complejidad de la relación de Estados Unidos con Irán se resume en estos dos pensamientos. Tikrit fue el lugar de nacimiento de Saddam Hussein y un centro del poder sunita en Irak. Cayó pronto para las fuerzas del Estado Islámico o, para decirlo de otra manera, los segmentos de la comunidad suní alienados por el gobierno iraquí dominado por los chiíes que unió sus fuerzas con las del Estado Islámico. Por lo tanto, la batalla por Tikrit tiene política, así como las correspondientes implicancias estratégicas. Si el ejército iraquí asume en Tikrit,

será una derrota significativa para el Estado Islámico. Teniendo en cuenta que el ejército iraquí es predominantemente chiita, representará un paso hacia atrás en la comprensión que ocupa el espacio del Estado Islámico y disminuye aún más su reputación de eficacia.

Esto es claramente algo que EEUU quiere que suceda. La complicación es que Irán está enviando asesores de las fuerzas iraquíes (tanto al ejército oficial como a varios grupos de milicias chiíes que participan en la batalla). Para Irán, hay dos cuestiones que impulsan esta participación. En primer lugar, Irak es un adversario tradicional de Irán y bajo el liderazgo de Hussein se enfrentaron en una cruenta guerra en la década de 1980 que costaron a los iraníes casi un millón de víctimas. Un Irak dominado por el Estado Islámico sería una amenaza estratégica inaceptable para Irán. En segundo lugar, Irán está apoyando al gobierno de Bashar al Assad en Siria, con un cercano aliado de Irán: Hezbollah, también profundamente involucrado en la batalla contra el Estado Islámico. Mientras que Irak es menos que una amenaza, Siria no es algo trivial para Irán. Irán y EEUU comparten enemigos. Los Estados Unidos, tomados por sorpresa por el desarrollo del Estado Islámico, han estado luchando para contenerlo sin comprometer sus fuerzas terrestres de manera importante. Norteamérica ha llevado a cabo ataques aéreos contra el Estado Islámico, tanto en Irak como en Siria, y ha comprometido un pequeño número de tropas para la lucha. Los Estados Unidos no quieren ver el Estado Islámico en el control de porciones significativas de Irak o Siria, ni quieren volver a participar en Irak con fuerzas multi-divisionales. Por lo tanto, los EEUU quieren que las fuerzas iraquíes ganen la batalla por Tikrit. Y por lo tanto, en la medida en que los iraníes están ayudando a hacer posible esta victoria, **los Estados Unidos e Irán persiguen el mismo objetivo**, al menos por el momento. No está claro cuánto de todo lo que está pasando ha sido coordinado entre ellos y ha habido especulaciones al respecto por parte de algunos. Pero incluso si no ha habido una coordinación entre los dos países, ambos están llevando a cabo varias acciones con los mismos fines. En su discurso ante el Congreso de Estados Unidos, Netanyahu, centrándose en las armas nucleares, abogó por una mayor presión sobre Irán. Si los Estados Unidos fueran a realizar una presión importante hacia Irán, podría haber dos consecuencias no deseadas. **La presión podría obligar a Irán a reducir su apoyo a las fuerzas iraquíes, el fortalecimiento del Estado Islámico.** Incluso si ese no fuera el caso, e Irán siguiera apoyando a las fuerzas anti-islámicas y lograran derrotar al Estado Islámico, el resultado político en Irak podría ser tan desagradable para los Estados Unidos como una victoria del Estado Islámico. Los argumentos anteriores de Netanyahu para el empleo de una fuerte presión sobre Irán no tuvieron en cuenta la situación actual. Los iraníes no son todopoderosos en Irak, pero tienen una influencia sustancial. Irán necesita suministros norteamericanos y sus ataques aéreos en la lucha contra el Estado Islámico tanto como los Estados Unidos necesitan el apoyo iraní. La imposición de la clase de presión que Netanyahu exige en este delicado ballet en Irak no es imposible; es sólo enormemente difícil. En última instancia, los Estados Unidos deben decidir cuál es su requisito estratégico principal es en este punto. Si se trata de derrotar al Estado Islámico, luego de potenciar a Irán no sería fácil. Si se va a tratar con Irán, entonces el resultado en Irak podría resultar insatisfactorio. Hay circunstancias en la geopolítica donde hay dos caminos posibles y ambos pueden conducir a los resultados deseables. A veces es posible transitar por ambos caminos, o tener la esperanza de que no pase nada malo si sólo se elige a uno de ellos. *Pero teniendo en cuenta la ley de Murphy*, incluso si usted se centra en uno, las cosas pueden ir mal. Si usted se centra en dos cosas contradictorias y espera obtener ambas, algo

es seguro que van a ir mal. Este no es un argumento en contra del consejo de Netanyahu. Simplemente apunta a una seria dificultad en seguirlo.



*Autor: Charles Smith

** Notas, negritas, bastardillas, mapa y adaptación al castellano de C.A.D.J.